

Octubre

Líderes para remontar el otoño neoliberal.

Por: Edgar Gutiérrez

Octubre carga la historia del país y del mundo. La historia luminosa y la historia trágica. Fue el 20 de octubre de 1944 que se proclamaron las transformaciones más profundas del siglo XX. Y fue el 20 de octubre de 1978 que se desató una demencial sangría que ahogó a la sociedad entera. El siglo XX del progreso se asoma en Guatemala hasta en 1944. Y el aciago siglo XVI, como una pesadilla reiterada, nos engulle vorazmente en la oscuridad a partir de 1978.

Sólo en la vida política ocurre que el mismo mes puede cobijar una primavera floreciente y producir el más crudo y largo invierno. La inversión política de 1944 fue humanista y se consumió fatalmente en los siguientes 30 años. La inversión política del 78 fue la barbarie y después de 30 años no sólo sigue ardiendo, sino que se reproduce a sí misma. La violencia de ahora ya no traduce la voluntad organizada de imponer sistemas o defender un orden. Es una violencia que medra de las flaquezas del sistema.

Leí ayer en el diario las breves entrevistas a un puñado de jóvenes que nacieron en el transcurso de las últimas tres décadas. Eran las mismas preguntas y casi las mismas respuestas. Ninguno tenía mucha idea de lo que fue la Revolución de 1944, y todos expresaban que la única motivación para, eventualmente, salir a las calles a manifestar era su repudio a la violencia. Repudio ¿contra quién? ¿Contra los delincuentes soberanos de las calles y reyes de las cárceles?, ¿contra las autoridades de todos los poderes impotentes, indolentes o cómplices?, ¿contra el sistema injusto que pone candado sobre candado para cerrar oportunidades?

Este octubre de 2008 tiene una dimensión global. Ha marcado una tercera estación política: el otoño neoliberal. No es, sin embargo, un envejecimiento sereno. Las hojas marchitas no caen suavemente del árbol financiero. Es una caída pesada, con muchas luces rojas encendidas por todos lados. Los millardos se están consumiendo en millonésimas de segundo. Los inversionistas acá y en todos lados no saben exactamente qué les ha quedado. Este es un otoño achacoso, quebradizo, ruinoso.

Cada estación de octubre tiene un rostro reconocible de liderazgo en la historia. El año de 1944 lo encarna Arbenz. El año de 1978 tiene en Oliverio el símbolo del idealismo sacrificado. Este otoño financiero al que, irremediablemente, entramos necesita líderes para remontar la codicia neoliberal desmedida y abrir el nuevo